

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

LOS CAMINOS DE LA IZQUIERDA, DEL CENTRO Y DE LA DERECHA.

El libro de Jorge Martínez Albaiceta, IZQUIERDAS Y DERECHAS, SU SENTIDO Y MISTERIO, ha suscitado matizaciones, observaciones con réplica del autor, precisiones. A algunos la determinación de cuál es verdaderamente «el camino de la derecha» les ha parecido tema importante. No se trata del lugar que ocupa, sino de saber hacia dónde se va y a dónde con esa trayectoria se llegará. Hay caminos que se toman con sinceridad que llevan adonde no se quiso llegar. Hay caminos que se emplean como atajos para escapar de algo o para conseguir algo, creyendo que se hallarán siempre nuevos atajos que lleven a la meta individualmente querida. A veces, las falsas izquierdas toman el camino de la verdadera izquierda, esperando escapar al destino que prevén para quienes tomen el camino de la derecha cuando la revolución les asalte, y ... hay también los anchurosos caminos del centro, pero hoy se tratan de seguir, especialmente, los que se llaman del centro izquierda.

¿Dónde irán a parar quienes los sigan, luego, cuando se estrechen y hagan difíciles en determinado momento de su pendiente?

¿Existe, conocemos o podemos conocer, el verdadero camino de la derecha?

Estos recortes no intentan sino, únicamente, aportar a sus lectores tres ilustraciones de este tema.

I. EL CAMINO DE LA SOCIALIZACIÓN.

Argentina era rica y está empobrecida, a pesar de que sus riquezas potenciales son inmensas. ¿Cómo se explica este fenómeno? Una respuesta sería nos es ofrecida por Manuel Tagle en su artículo fechado en la ciudad argentina de Córdoba en julio de este año y publicado en LA PRENSA de Buenos Aires el día 30 del mismo mes, con el título ¿QUÉ SE HA HECHO DE LA RIQUEZA ARGENTINA? Su primer párrafo apunta a las secuencias del camino de la socialización:

«Aunque mucho se había avanzado desde 1943 hasta el 25 de mayo de 1973 por el camino de la socialización, restaba alcanzar

uno de los objetivos más caros del comunismo: la liquidación, por vía del debilitamiento económico, de la empresa privada. Lo realizado por el gobierno justicialista desde que el doctor Cámpora tomó el poder ha representado un gran avance en esa dirección. Tal vez no hubo la deliberada intención de matar por asfixia este último reducto de nuestras formas de vida. Pero lo cierto es que el 80 por 100 de las empresas privadas argentinas han sido llevadas al borde de la quiebra: muchas se debaten, totalmente descapitalizadas por la inflación, en un estado de virtual cesación de pagos, sin capacidad para abonar los últimos aumentos.»

La INFLACIÓN, el envilecimiento de la moneda, ha contribuido decisivamente en acelerar la marcha en esa dirección.

«Una frase que Keynes escribió en su libro «Consecuencias económicas de la paz», publicado en 1920, proporciona la clave de la sibilina estrategia puesta en práctica por «la revolución en paz» para llevar al país por grados hacia la comunización total. Decía el economista sajón: «A Lenin se le atribuye la declaración de que la mejor manera de destruir el sistema capitalista es envilecer la moneda. Valiéndose de un proceso continuado de inflación, los gobiernos pueden confiscar, secretamente y sin ser observados, una importante porción de la riqueza de la comunidad ... Ciertamente, Lenin tenía razón. No hay manera más sutil ni más segura de socavar las bases de la sociedad que envilecer el dinero. El proceso se vale de todas las fuerzas ocultas que favorecen la destrucción, y lo hace de una forma que no puede diagnosticar un hombre en un millón». No se ha necesitado otra cosa que aplicar al pie de la letra esta receta del astuto revolucionario bolchevique para colocar las empresas privadas en «estado de emergencia» generalizado. Bastaron para ello dos sencillas medidas de gobierno: congelar los precios y consentir aumentos de salarios desvinculados de la productividad. Cuando la tasa de inflación se eleva hasta el 250 por 100 —cálculos realistas estiman que el flagelo habrá llegado a fines de 1975 a esa pavorosa cifra— los costos se duplican cada cinco meses, y en virtud de ello el activo corriente de la empresa se diluye automáticamente hasta ser del 50 por 100.»

Con angustia, en el país se observa el EMPOBRECIMIENTO que se sufre y del cual el autor del artículo insiste en señalar que la socialización es un factor decisivo:

«Sólo con pasión se puede negar que hasta 1943 fuimos una nación rica, sin déficit, con orden en todas las actividades, con inmensas reservas de divisas cuya magnitud, medida en términos de oro, equivalía a unos 10.000 millones de dólares de ahora, a los cuales sumábase un crédito exterior ilimitado; con una auténtica inflación cero», sin controles de precios y una exportación que alcanzaba cifras asombrosas. Por ejemplo, en 1937-1939, la exportación media de granos y de carnes llegó a 11 millones y 650.000 toneladas, respectivamente, lo que representaba, en relación con una población que entonces era la mitad de la actual, 22 millones de toneladas de granos y 1.300.000 toneladas de carne de nuestros días, es decir, casi tres veces la exportación de ahora.

»La medida exacta del empobrecimiento que han producido treinta y dos años de socialización permanente la proporciona el panorama que ofrece la realidad argentina en este momento. El Estado tiene en lo interno un déficit aterrador, y se halla en virtual cesación de pagos internacionales, sin recursos para pagar sus importaciones esenciales. Nunca había llegado el país a una situación semejante; los empleados públicos, las fuerzas de seguridad y los jubilados «disfrutan» de sueldos de hambre; los empresarios están soportando problemas angustiosos; los obreros, organizados en una entidad politizada cuyo poderío inconjurable los habilita para exigir y obtener lo que desean, están en las calles exteriorizando su descontento; el agro, ese eterno sacrificado, que siempre es obligado a sobrellevar la peor parte de la seguidilla de crisis que nos abruma, se encuentra también en estado de liquidación.»

Hay que buscar las CAUSAS DEL DESCALABRO ECONÓMICO. El autor así lo propone e intenta aclararlas:

«¿Seremos tan poco curiosos que nos desintereseamos en averiguar las causas del trágico contraste entre el caos a que hemos llegado y el promisorio paraíso que era el país hace treinta y dos años —antes de su socialización— cuando se daba el lujo de rivalizar con Canadá y Australia, solamente aventajada por seis o siete de las potencias más avanzadas del orbe?

»Las naciones más ricas del mundo no lo son por lo que tiene el Estado, sino por lo que ha sido capaz de crear y ahorrar el sector privado. Los gobiernos no poseen un solo peso que no hayan extraído a los particulares, mediante impuestos, empréstitos o la inflación.

»Imaginemos ahora que la riqueza del sector privado consis-

te en un vino añejado finísimo, depositado en toneles inmensos (pido perdón por reproducir este gráfico ejemplo, al que recurri hace doce años en estas mismas columnas). Diariamente, el gobierno, metiéndose por la claraboya sin que sus dueños lo adviertan, introduce en los toneles determinada cantidad de agua y extrae igual cantidad de vino. Aparentemente, nada ha cambiado, y los propietarios del vino no notarán la maniobra, porque la cantidad del líquido permanece invariable. Pero poco a poco sus paladares les dirán que el vino está perdiendo «bouquet» y haciéndose cada vez más intomable. Hasta que llegará finalmente el día en que el vino se haya transformado en agua de la peor calidad. Creo estar ahora en condiciones de responder a la pregunta que formulo en el título: ¿Qué se ha hecho de la riqueza de los argentinos? No se ha evaporado. Sencillamente, los gobiernos, durante 32 años de inflación continuada, se fueron tomando todo el vino. La escalera para subir hasta la claraboya la proporcionó la nacionalización del Banco Central, en marzo de 1946, organismo que también surtió a los gobiernos del agua que precisaban para introducir en los toneles.

»Ahora bien, ¿qué hicieron los gobiernos con tanto vino? Una parte la destinaron a pagar el cuantioso déficit fiscal crónico, producido por el crecimiento de una burocracia integrada por cientos de miles de funcionarios superfluos, afectados a controles perturbadores y dañinos y a tareas inútiles. Otra parte fue empleada en financiar actividades empresarias para las cuales el Estado ha demostrado siempre una olímpica incapacidad. En la Argentina, la delirante sobredimensión del sector público le permite cubrir alrededor del 50 por 100 de la actividad económica. No obstante que la Argentina es hoy un país mucho más socializado que Suecia, la locura colectivizante no cesa: fabrica aviones, automotores y hasta motocicletas; interviene en la producción de petróleo, gas, carbón, electricidad, mineral de hierro, energía nuclear; explota, con ingentes pérdidas, los ferrocarriles, los teléfonos, las comunicaciones, la televisión, la aviación comercial, la flota fluvial: monopoliza el sistema bancario, el crédito, el comercio exterior, los puertos, los elevadores de granos, una gran parte del comercio de carnes; participa innecesariamente en infinidad de empresas mixtas, y, no conforme con ello, en virtud de la Ley de Rehabilitación de Empresas insolventes, se hizo cargo de las pérdidas de negocios en quiebra y mal administrados. ¿De dónde salió ese factor de producción más escaso —el capital— que el Estado precisó para montar la gigantesca infraestructura, en gran parte superflua, que el sector

privado podría haber cubierto ventajosamente, y cuyo monto acaso ascendía a la sideral suma de 40 mil millones de dólares? Salió de los toneles del sector privado. El Estado argentino, siguiendo el ejemplo de los países comunistas, se fue apropiando, mediante la inflación, de todo el ahorro de sus habitantes. Nos empobreció a todos —sin distinciones de clase— y como la inexorable consecuencia acabó fundido él también.»

Tampoco estima ajenos al problema la LUCHA DE CLASES y el RÉGIMEN LABORAL IMPUESTO:

«Pero hay otro factor nocivo que ha contribuido poderosamente al empobrecimiento generalizado, cuyos orígenes remontan a los inicios de la socialización: el virus de la lucha de clases, inexistente hasta 1943. Este elemento fundamental de la filosofía de Marx fue introducido con la finalidad de organizar el «partido de clase», que necesitaba su inspirador para llegar al poder. Nació así una colosal estructura monolítica, hecha para ser conducida en bloque desde arriba «verticalmente» por un gobierno omnipotente como el de 1946; ahora ha quedado en pie la estructura sin el gobierno todopoderoso, es decir, la tropa anarquizada sin «el jefe». Ya no es la «cúpula» la que manda, sino las «bases» rebeladas en cuyo seno aparecen infiltrados muchos profesionales en el arte de estimular la subversión.

»Puesto que la riqueza de un país no depende de la montaña de dinero que las máquinas del Banco Central lanzan a la circulación, sino de la cantidad y de la calidad de los bienes producidos, no hay dudas de que el actual régimen laboral argentino ha sido una de las causas de la profunda crisis. Jamás los gobiernos ni los sindicatos ultrapoderosos podrán lograr que un obrero gane más, en términos de salario real, trabajando menos.»

Pero los malos resultados no se circunscriben a lo económico; conducen, además, a la desintegración social:

«No sería completa la descripción del sibilino programa que la izquierda viene aplicando en la Argentina para ir convirtiéndola por grados en una república popular, sin señalar la importancia que se asigna al debilitamiento de las fuerzas de seguridad. El complemento de los ataques directos a las Fuerzas Armadas —asesinatos, secuestros y planes de amedrentamiento concebidos con el designio de minar el principio de autoridad—

es el debilitamiento del incentivo profesional, por medio del empobrecimiento económico. La inflación se ha encargado de tornar exiguas sus remuneraciones, sin que, por razones de principios y de disciplina, puedan ejercer presiones semejantes a las de los gremios para no morir por estrangulamiento.

»En los últimos 35 años el costo de vida se multiplicó, a grandes rasgos, por seis mil. En pesos, moneda nacional, un diario valía 10 centavos y ahora cuesta 800 pesos; un operario mecánico ganaba 140 pesos y con los últimos aumentos cobrará unos 850.000 pesos; un automóvil Ford o Chevrolet costaba \$ 5.500 y ahora la versión argentina vale más de 35 millones. Pero la medida de la vara es otra en el caso de los sueldos de las Fuerzas Armadas. Un subteniente egresaba del Colegio Militar en 1940 con \$ 350 mensuales, que si se multiplican por seis mil equivaldrían a \$ 2.100.000 de ahora, siendo que en junio pasado cobró \$ 355.000, es decir, el 40 por 100 de lo que gana un peón de un complejo industrial. Y en la escala máxima, un general de brigada en actividad cobraba, en aquella época, unos \$ 2.500, esto es, 15 millones de pesos de la actualidad, suma alejada a mil leguas de los 950.000 pesos de junio. Lo que implica decir que un general del Ejército Argentino con 35 años de antigüedad ganaba hasta hace días lo que un capataz de labor afectado a tareas de limpieza de una fábrica de automóviles.»

En resumen, no solamente EN ARAS DE UNA IDEOLOGÍA SE HA SACRIFICADO LA REALIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL, sino que TODO EL BIEN COMÚN SE HA SUPEDITADO A UN MITO.

«¿Por qué somos pobres ahora los argentinos? Sencillamente, porque desde hace 32 años, la verdad económica ha venido siendo sacrificada a una ideología. Se trata de un programa que sirve para ganar elecciones, pero que se traduce en desocupación, inflación, quiebras y, en última instancia, en hambre y lágrimas para los propios electores que lo votan. Esperemos que en la Argentina haya alguna vez —antes de que sea demasiado tarde— quienes acepten estas verdades y tengan conciencia de que sólo rectificando el rumbo 180 grados será posible restablecer el sentido de grandeza que hemos perdido.»

Pero no es sólo Argentina la que ha tomado un camino de centro-izquierda, hacia la socialización del país; otros países han comenzado a avanzar, tal vez por otros quizás más al centro, hacia un socialismo de consumo o hacia una tecnocracia que también emplea como técnica la

demagogía. En ambos casos se olvida que el bien común sólo puede cimentarse contemplándolo en la realidad social entera, proyectada del presente al futuro sin olvidar las enseñanzas que las experiencias del pasado nos muestran.

También Inglaterra, según ha denunciado el pensador socialista Paul Johnson, se marcha hacia la miseria nacional por el camino que, con su poder, imponen los Sindicatos. La noticia llegó desde Londres, en la crónica de Alfonso Barra que publicó ABC del 17 de mayo de 1975, con el título: EL SINDICALISMO BRITÁNICO SE HA TRANSFORMADO EN UNA FÓRMULA PARA LA MISERIA NACIONAL. La crónica comienza por contar los hechos:

«El disgusto del día, con dinamita dentro para ser también el disgusto de los meses próximos, es la publicación oficial del índice de precios durante los doce meses últimos. Han subido un 31,7 por 100.

»Peor todavía es el mensaje del trimestre pasado: el alza alimentaria registrada es de una inflación anual del 34 por 100. Al frente de los responsables del encarecimiento rampante de la vida están los impuestos municipales —alza del 35 por 100— y el precio de los artículos de la despensa.

»Con ese testamento estadístico, el país hereda un proceso de inflación digno de algún país que inicia la vía del subdesarrollo. Los datos revelados ahora no recogen el impacto de las últimas subidas fiscales decretadas por el canciller del Exchequer. El ministro calcula una repercusión del 2,75 por 100 en el coste de la vida.

»La inflación está empujando al Reino Unido a la cuneta, donde reposan las potencias industriales incapaces de mantener su poder de competencia. Los países que disputan a los ingleses los mercados vitales no sufren el mismo índice de encarecimiento o están en trance de superar las dificultades. Es la sentencia de muerte si los males no quedan yugulados sin perder más tiempo.

»La consternación y la alarma son profundas. La mayoría señala a la anarquía sindical como causante del drama, pero no hay Gobierno a la vista dispuesto a dar una carga para someter al revoltoso.»

Según Paul Johnson:

«Los sindicatos, en versión británica, se niegan a reconocer los límites de su misión histórica. En los años recientes —agrega—, sobre todo en los cinco años últimos, han agotado o ven-

cido a toda oposición para lograr al fin erigirse en árbitros de la economía británica.

»Ahora se encuentran con la victoria en sus filas y no saben administrarla. Recuerdan a los náufragos entre los restos del navío hundido. Son los campesinos de los siglos pasados que quemaban la casa del señor y luego no sabían qué hacer al día siguiente ...»

«El sindicalismo británico se ha transformado en una fórmula para la miseria nacional. En una fase inflacionista, cuando el nivel de riqueza es estático o disminuye, si un sindicato pide salarios más altos lo que hace es competir con los otros sindicatos para conseguir mejoras a costa de la comunidad.»

Es más:

«La inflación alentada por las fuerzas sindicales impone, según Johnson, una visión materialista del mundo, donde los ideales no pueden ser alcanzados, donde la fuerza, el poder y el egoísmo son los únicos factores dinámicos. Y donde la caridad queda muerta.»

En Francia, Antoine Pinay ha acusado a los tecnócratas de utilizar la inflación para alimentar la demagogia, según unas declaraciones publicadas en VIE FRANCAISE y a las que Interino se refiere en su crónica de París aparecida en ABC del 12 de noviembre de 1975, con el título ALEGATO DE PINAY CONTRA LOS TECNÓCRATAS. De ella recortamos los párrafos que siguen:

«Giscard d'Estaing, como Francis Mitterant —ha dicho— son inteligentes, con un gran conocimiento de los problemas. Pero, asimismo, son tecnócratas y hacen demagogia. Yo no quiero establecer un juicio «ad hominem», sino de un modo general. Los dirigentes políticos buscan la popularidad. Pero, ya lo he dicho cien veces a lo largo de mi vida: La popularidad no se mendiga, se merece.

»Y Antoine Pinay establece los principios de una lógica aplastante: «La popularidad se merece por medio de la política que se hace». Yo he dicho siempre que el punto de partida que lleva a la popularidad es la impopularidad. Hay que tener el valor de ser impopular si se está plenamente convencido del sólido fundamento de las decisiones que se van a poner en práctica. En este caso, hasta se siente una verdadera voluptuosidad ...

»En su lección, de indudable oportunidad, el predecesor de Giscard d'Estaing en el Ministerio de Hacienda afirma que los franceses «tienen miedo» y su ahorro masivo no es más que «un signo del temor que suscita en ellos la incertidumbre del mañana». «Hay que decirle la verdad a la gente. Hay que conocer la psicología del pueblo. Pero este no es el caso y el Gobierno prefiere actuar en tecnócrata. La tecnocracia es todo lo contrario de la psicología.»

«A menudo —subraya— las medidas adoptadas tienen un carácter agresivo y suscitan reflejos de defensa o de fuga. Con un poco más de sentido común, de conocimiento de las realidades cotidianas, las cosas irían mejor.»

II. EL CAMINO DEL INFIERNO.

Las noticias las leímos en *LE FIGARO* del 15 de octubre de 1975 y las consignaba Jean Bourdarias, en una encuesta, que lleva el expresivo título *CAMBODGE: LE CALVAIRE D'UN PEUPLE*. Los subtítulos resumen noticias llegadas de Camboya: «MILITARES, FUNCIONARIOS, INTELLECTUALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN EXTERMINADOS EN MASA EN LOS BOSQUES. CAMPESINOS DEPORTADOS A MILLARES Y UTILIZADOS COMO BUEYES EN LOS ARROZALES. PUEBLOS DIEZMADOS POR EL TERROR POLÍTICO, LA ENFERMEDAD, LA MISERIA. HE AHÍ LO QUE CUENTAN LOS REFUGIADOS CAMBOYANOS QUE HUYEN DE SU PAÍS CADA VEZ EN MAYOR NÚMERO. TESTIMONIOS ALUCINANTES».

Un estudiante camboyano refugiado en Tailandia narra:

«Somos como perros, sin luz y sin medicamentos. Muchos mueren sin que los khmers rojos tengan necesidad de matarlos. Los utilizan para labrar como bueyes ...»

Sigue la encuesta:

«Los hechos de este género son innumerables: una familia de siete personas obtiene su visado para Francia. El número no es cuestión, pero se aperciben en el último momento que la mujer no habla francés. El marido puede marchar. No su esposa. Es Ubu más Kafka».

No sólo han sido exterminados los militares del antiguo régimen ... Según unánimemente cuentan los refugiados:

«... los khmers rojos hacen desaparecer a todos los militares, a todos los funcionarios, a los jefes de 50 casas y de 10 casas, a todos aquellos intelectuales o estudiantes que tienen o pueden tener un aspecto de autoridad».

El sueño de la liberación se dispó muy pronto y vino la terrible decepción, vinieron el terror y el genocidio:

«La evacuación de Phnom-Penh ha sido el episodio más espectacular y más horrible de esta «solución final». Según testigos, decenas de pueblos han sufrido una suerte aún más cruel. La población de Pranet Presh, de Kak Lon, de Phnon Tralok ha sufrido una masacre y otras decenas de aglomeraciones han sido borradas del mapa. Todos los dignatarios religiosos del budismo y del Islam detenidos han sido fusilados o enviados a trabajos forzados».

III. EL CAMINO DE LOS COMPAÑEROS DE VIAJE.

En el mismo ejemplar de LE FIGARO, en un ángulo, precediendo la encuesta que acabamos de referir, leemos esta noticia:

«Después de la delegación camboyana en la ONU, los cincuenta fieles de Norodom Sihanouk, que le habían acompañado durante su exilio en Pekin se han negado, a su vez, a regresar a Phnon Penh».

El número de la víspera, 14 de octubre, del propio LE FIGARO, explicaba las condiciones que los actuales dirigentes de Camboya impusieron al séquito del Príncipe Sihanouk para su regreso: que no llevaran más equipaje que dos trajes negros cerrados, dos mudas y un par de zapatos:

«... actualmente todos han abandonado el territorio chino. El primero en marchar fue M. Pung-Peng Cheng, jefe del gabinete del Príncipe Sihanouk que tomó el avión para París el 15 de septiembre. Las partidas se han escalonado por grupos de 15 ó 20 y la mayoría han llegado a Francia por el transiberiano.

»Entre ellos destaca el ayuda de campo del Jefe de Estado de Camboya, el mayor Puor Holl, el coronel Oum Maunorine, cuñado del Príncipe y antiguo ministro de Seguridad Nacional de Camboya, y la nuera del Príncipe, la princesa Yuvaneath».

.

«La mayor parte de ellos se hallan en una situación financiera precaria y han tenido que vender sus efectos personales para poder pagar el billete de avión o de tren con destino a París».

Junto a estas noticias, en un artículo titulado LA FIN DES ILUSIONS, Max Colffait comenta:

«Así, la unión sagrada, proclamada bajo el cetro del Príncipe Sihanouk, contra los traidores de la «pandilla Lon Nol» y sus «dueños americanos», no ha resistido la victoria.

»Es la primera descomposición de lo que se presentaba como el bloque monolítico de la resistencia Khmère, pero no sorprende a nadie. El éxito obtenido el 17 de abril último en Phon Phen, al precio de sufrimientos inauditos por los «sansculotte» de la jungla camboyana, no podrán compartirla los cortesanos refugiados en un lejano exilio, a no ser que la palabra «Revolución» resultara sin sentido para quienes se hallan en trance de imponerse en los hechos».

«Los revolucionarios de muchos años, formados en la ruda escuela de la guerra anticolonial y luego del exilio vietnamita o de la guerrilla contra ... el régimen de Sihanouk pudieron, por razones tácticas, utilizar a esos burgueses y a esos aristócratas, a quienes ayer combatieron, pero ya ningún interés pueden tener en retornarlos ahora en su sede de Phnom Penh. Esto sería compartir el poder con gentes que a sus ojos «nada han aprendido ni nada olvidado».

»La cuestión que queda pendiente ahora es la de saber qué representa el mismo Sihanouk, y cuál puede ser su porvenir, en un país en el que su nombre está vinculado a un pasado que parece cada vez más subvertido».

IV. EN BUSCA DEL CAMINO DE LA DERECHA.

Nuestro amigo, el Catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona, FRANCISCO CANALS VIDAL, ha pronunciado y repetido una conferencia que juzgamos de gran interés, titulada LA DERECHA COMO RECTITUD POLÍTICA. Fue íntegramente publicada en EL PENSAMIENTO NAVARRO de los días 3, 4, 6 y 8 de 1975; y, a continuación, reproducimos de ella los párrafos que siguen:

«... El mundo occidental se muestra inseguro, carente de principios en que apoyar actitudes válidas para enfrentarse al tota-

litarismo soviético y para afirmarse en su resistencia frente a la dialéctica marxista y al mesianismo anticristiano de su acción revolucionaria.

»Los tópicos y las presiones del izquierdismo han mostrado sus últimas consecuencias en el desarrollo y en la consumación de la tragedia vietnamita. Los mismos que desarmaron moralmente toda resistencia, propagando durante años la idea de una motivación hegemónica e imperialista de la presencia militar americana en el sudeste asiático, y omitiendo toda alusión al sentido ideológico de la lucha del pueblo vietnamita frente al odio anticristiano budista y comunista, afectan escandalizarse ahora por el abandono en que deja Norteamérica a sus aliados, mientras presionan contra la admisión de los refugiados y continúan encubriendo con un silencio cómplice las criminales matanzas y persecuciones.

»La Europa democrática y liberal ha sido incapaz de sentirse solidaria con los cristianos asiáticos oprimidos. Estos han sido realmente traicionados por Occidente en virtud de actitudes de inspiración ideológica izquierdista. La cínica acusación de «fascismo», dirigida a la actitud anticomunista —cinismo que ha hecho olvidar la actitud soviética ante la Alemania nazi durante los dos primeros años de la guerra mundial y la que mantuvo hacia el Japón casi hasta el término de la misma— acompleja definitivamente a quienes ya carecen de ideales y principios que diesen sentido al combate contra el totalitarismo comunista.

»Este derrotismo no podrá ser superado con ideales ambiguos, con políticas pragmáticas o positivistas, ni con los equilibrios y síntesis de la social-democracia o del centro-izquierdismo democrático cristiano. Tales fórmulas, si pueden ofrecer temporalmente un cauce circunstancial a la resistencia, natural en la sociedad de tradición cristiana, frente al marxismo totalitario, se ven cada vez más erosionadas por la tentación del llamado «compromiso histórico», que entregaría definitivamente al comunismo la iniciativa política, o por la del sistema de la unidad popular o alianza de las izquierdas; renovación de los «frentes populares», que prepararon antes de la segunda guerra mundial el avance planetario del comunismo soviético.

»El derrotismo de Occidente no tendrá una superación plena sino desde ideales y actitudes de Cruzada, esto es, desde el empeño heroico de defender el patrimonio de la civilización cristiana.

»Las filosofías que generaron la Ilustración, el liberalismo y la democracia de la revolución francesa rechazan como iluso-

ría la subsistencia personal del individuo humano, su espiritualidad y su libre albedrío. Pero la cristiandad occidental nació con los ideales de la dignidad y libertad de la persona humana, imagen de Dios, del carácter sagrado de la familia, ámbito natural de educación y de tradición, anterior a toda vida pública; de la sociedad política concebida como unidad de orden dirigida al bien común, es decir, al fin común de cada uno de los seres personales, de modo que no es el hombre para el Estado sino el Estado para el hombre».

El problema no lo plantea el Prof. Canals como una dialéctica entre el monismo immanente de un Estado divinizado y un pluralismo ideológico o social, sino como la armonía entre la diversidad y pluralidad de cuerpos sociales y la verdadera unidad política y social. Leemos:

«Una filosofía social fundada en la razón natural y acorde con la fe cristiana, una política fiel al orden natural querido por Dios, no podría reconocer su primer principio en un pluralismo ideológico o social. «No hay poder sino por Dios». «El Señor es uno». Toda multitud se constituye con la participación de lo múltiple en un principio superior a la multitud misma, a la que fundamenta, y al que ésta se subordina.

»Por lo mismo, no hay mayor idolatría que la divinización del Estado por un monismo immanente. Ponerlo todo en él y para él es una consecuencia de la afirmación idolátrica de que el Estado es el paso de lo divino sobre la tierra, tesis coherente con el monismo panteísta del sistema hegeliano.

»El reconocimiento de la diversidad y pluralidad de cuerpos sociales, y de relaciones entre los hombres en el contexto orgánico de tales cuerpos, es exigencia irrecusable de un principio verdadero de unidad política y social, respetuoso con el orden natural de Dios. Incluso hay que afirmar que, si el fáctico reconocimiento en una sociedad de sus divisiones ideológicas y de sus enfrentamientos de partido puede darse históricamente sin que se cumpla en ella el que «todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido», es solo precisamente en cuanto se presupone, firme y establecido, un principio superior de unidad, que preside el orden social por imperativos trascendentes y, en definitiva, religiosos, y que relativiza y mantiene en posición de respeto e integración en aquel orden a toda opinión y a todo partido.

»En un planteamiento «por principios» el sistema de partidos no podría ser defendido por sí mismo, sino reconocido a lo más como un mal menor ineludible impuesto por circunstan-

cias determinadas. Desde este mismo planteamiento, es también claro que el sistema de partido único es un mal, peor en su esencia que el régimen plural de partidos».

La distinción entre izquierdas y derechas se plantea hoy arbitrariamente, dentro de un determinado plano. Así, se sitúa al fascismo como una derecha siendo así que se trata de una falsa derecha, pero que sí puede serlo en la perspectiva hegeliana, según nos explica Canals:

«... si el fascismo, en su inspiración monista, es una falsa derecha, el antifascismo izquierdista y marxista responde a una tendencia y orientación, ya no idolátrica de un principio inmanente de unidad, sino referida al principio de la multitud enfrentado al principio divino de unidad, a pretexto de combatir el monismo fascista.

»Pero este pluralismo radical y exclusivo revierte por ello, o mejor dicho, se fundamenta originariamente, en una concepción filosófica inmanentista y monista.

»Porque sólo afirmando la trascendencia y personalidad de Dios y la libertad de su soberanía providente sobre el orden del universo es posible concebir seriamente la pluralidad de seres personales creados a su imagen y semejanza. En todo pensamiento no teísta y creacionista los hombres son entendidos como modos accidentales y particulares de una supuesta totalidad, en la que queda absorbido y anulado el individuo humano como persona.

»La dialéctica marxista acusa de «fascismo» toda comprensión de la vida política no inspirada en su propio monismo totalitario. Desde el materialismo dialéctico de su hegelianismo de izquierda, pretenden situar todo lo que se les enfrenta en el contexto de un hegelianismo de derecha, o de una filosofía del «inmovilismo» estático de la vieja metafísica de Parménides de Elea. Se trata de un juego dialéctico, tanto en el plano doctrinal como en el práctico. Los principios enunciados hacen patente la incongruencia de toda actitud que, cayendo en la trampa dialéctica, entienda afirmar la libertad política como una concesión al marxismo y al pretexto de su exigencia antifascista.

»Hay que afirmar la libertad política y establecerla, con conciencia plena de que al hacerlo nos opondremos, con intransigencia exigida por la fidelidad a principios irrenunciables, al totalitarismo marxista, que es enemigo, doctrinal y prácticamente, de toda libertad verdadera, aunque la invoque engañosamente como pretexto para buscar alianzas liberales para su acción.

»Los aliados liberales del marxismo en España, y los residuos de un antimarxismo desorientado por contaminaciones totalitarias, se encontrarán probablemente ante una situación que sorprenderá a algunos: verán invocados por el totalitarismo marxista argumentos como el de la «necesaria unidad sindical para la defensa de la clase obrera», que quedaría «traicionada» por el pluralismo, el del carácter reaccionario de los partidos políticos, el de «la inautenticidad democrática del sufragio universal», y la consiguiente necesidad de que el proceso político y el orden constitucional sea garantizado por las fuerzas armadas o por otra organización unitaria.

»El régimen podría no caer, ni tampoco llegar a abrirse «realmente», sino encubrir con tópicos aperturistas su desplazamiento que la llevase a cerrarse en la izquierda —en razón de los equívocos que hacen entender como sinónimos aperturismo e izquierdismo— con lo que dejaría a la sociedad española disponible para el totalitarismo comunista.

»Esta situación habría venido preparada por el hecho de haber tenido España una fase análoga al «caetanismo» en la política positivista de la tecnocracia y del desarrollo económico, de la que fue imitación el caetanismo portugués, mientras estamos viviendo nuestro «spinolismo» en el resultado ambiental del espíritu del 12 de febrero.

»Lo que hemos visto en Portugal lo podríamos ver en España sin pasar por «la revolución de los claveles». La situación no sorprendería tanto a quienes hubiesen advertido la inspiración socialista de nuestra política educativa —en su formulación doctrinal en el Libro Blanco y en su realización en la Ley General de Educación— por referirnos a un ejemplo revelador, pero no único. De esta política es consecuencia intrínseca y normal la tremenda hegemonía del comunismo en la institución universitaria española.

»Avanzamos hacia la entrega de nuestra patria a la tiranía marxista, si no se corta pronto —por fidelidad al espíritu de la Cruzada y al sentido católico y tradicional que ha de inspirar nuestro edificio político— el nudo gordiano de aquel dilema sofístico con que se plantea generalmente nuestro problema político.»

Los requisitos de una verdadera democracia orgánica, opuesta al régimen de partidos pero también incompatible con el estetalismo autoritario y el régimen dictatorial, nos es explicado a continuación:

«Una llamada «democracia orgánica» excluiría el sistema de partidos y el sufragio universal. Pero en cualquier modo en que quisiera entenderse una democracia orgánica, se exigiría para ella la existencia de órganos sociales reales y con vida auténtica como tales. La democracia orgánica no es posible en cuerpos sociales desorganizados por una política dictatorial y por un estatismo autoritario. Corremos incluso el peligro de ver realizada de hecho una estructura de democratización soviética, mediante el sistema de asambleas y de comisiones de delegados, en múltiples órganos sociales, como viene ocurriendo ya en la vida universitaria, anticipándose así el totalitarismo comunista a cualquier fórmula pensable de democracia no totalitaria.

»En cuanto a la democracia inorgánica y el régimen pluralista de partidos, ofrece tanto mayores riesgos y posibilidades de ser utilizado al servicio de una tiranía revolucionaria, cuanto más amorfo sea el cuerpo social en que actúe, cuanto más éste haya sido entregado a un Estado absorbente y, por lo mismo, desintegrador».

Hoy el izquierdismo está de moda.

«El imperativo izquierdista condiciona hoy, casi siempre, el lenguaje y los conceptos en los medios intelectuales, periodísticos y políticos».

La táctica de la llamada tercera vía o del "centro" también es analizada, así como su estrategia característica.

«... se pone de manifiesto en la preferencia de quienes quisieran rechazar, por principio, toda «derecha», y desean enfrentarse al marxismo totalitario, por las calificaciones centro-izquierdas o de «tercera vía». En el contexto práctico en que se sitúan no podrán desconocer la necesidad de la existencia de una derecha que se afirme explícitamente como tal. Porque en otro caso, quienes desean la desaparición o la insignificancia de la derecha son acusados de recoger su apoyo, si pretenden resistir desde posiciones no totalitarias a la presión del comunismo. En esta dialéctica todo lo que no se somete al dogmatismo comunista viene a ser «derechismo» y «fascismo». Partidos con títulos sintéticos, como la social-democracia, acaban por ser denunciados como «gestores del capitalismo» o como «la izquierda de la derecha».

»Nada más urgente para España y para Europa que una afir-

mación explícita y convencida de los principios e ideales de la derecha. Sobre la acusación, que inevitablemente se le dirigirá, de «fascismo», hay que evitar un equívoco. La derecha no tiene que vindicarse frente a tal acusación, como si entendiese ser menos derechista que el fascismo. Porque éste no es una derecha ni una ultra-derecha, sino una falsa derecha. Para no ser fascista, la derecha no tiene sino que ser derecha «verdaderamente verdadera».

Una derecha así será desde luego acusada de fascista por el «antifascismo», y también de exagerada o «ultra» por el centrismo, y por toda falsa derecha que sólo lo sea en el sentido de conservadora de la revolución anterior. Hemos dicho «verdaderamente verdadera», porque en los equívocos del diálogo político hay que temer siempre que los epítetos de «verdadero» o de «bien entendido» sirvan para desintegrar el sentido esencial de algo.

Un cansancio y desgaste casi secular, efecto de la erosión revolucionaria, deforma el lenguaje y el pensamiento. En cuanto surgido en el parlamentarismo liberal, el «derechismo» conservador se ha caracterizado siempre por su constante disposición a sintetizarse con su respectivo contrario izquierdista. De aquí el desconcertante ritmo con que han surgido sucesivamente en esta función de resistencia y concesión, no regida por principios de orden esencial, el despotismo-ilustrado, el conservadurismo-liberal, la liberal-democracia, la social-democracia, etc.

»De aquí también el auge de los equívocos centristas, menos vigentes ahora que antes, y que habían invocado en su apoyo palabras bíblicas: «No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda».

»Pero el texto citado, que en los años anteriores a la apertura a la izquierda fue muy invocado por la democracia cristiana italiana, aparece, en la versión de los Setenta y en la Vulgata, en un contexto en el que se lee: «No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal. Porque conoce el Señor los caminos de la derecha, y los de la izquierda son perversos» (*Prov., 4, 27*)».

Las características de la verdadera izquierda las analiza el Prof. Canals, mostrando su carácter socialmente subversivo y su difusión actual.

«La opción izquierdista de la modernidad anticristiana es, en cuanto actitud ante el mundo y la vida, la de la voluntad de afirmar la primacía de aquello a lo que la primacía no compete. Análoga a la de quien rechazase, por desprecio hacia quien

preside, aceptar el sentarse a su derecha, para situarse así en oposición al mismo, es, en una perspectiva definitiva y profunda, un enfrentamiento a Dios.

»Se rechaza la verdad para preferir la búsqueda e investigación. A lo que es menos pleno, perfecto o valioso, se le otorga la máxima importancia y dignidad, no por generosidad hacia lo humilde, sino por absolutización de la envidia y el resentimiento. Lo originado es antepuesto a lo originante, de aquí el desprecio al pasado. El discípulo es más que el maestro, a no ser que éste halague los oídos con fábulas que estimulen la ruptura con todo lo «dogmático», es decir, con lo que puede ser enseñado. El implacable y ciego dogmatismo del error se reviste de criticismo y libertad de pensamiento, para afectar el desprecio a toda verdad firme con la acusación de «dogmática». De aquí que nada hay que pueda ser enseñado. Se adula a quienes andan ahora, al decirles que «se hace camino al andar», y con ello se destruyen los resultados de todo lo antes andado, al decir también que «no hay camino».

»El hijo es más estimable que el padre, porque el joven es más consciente que el adulto. Sería, si acaso, sólo despreciable el niño, en cuanto se entrega con simple ingenuidad a sus progenitores. Toda multitud tiene que encontrar en sí misma, sin principios superiores ni originantes, sus constitutivos y sus nexos. La nada es más que el ser, de aquí la «lealtad al futuro», que puede disfrazar de creatividad la traición, e incluso, hacer permanentemente necesario el traidor, al no ser nunca, pasada la traición, revestida de revolución permanente y de incesante movimiento.

»Tales deformaciones se difunden intensamente en la juventud universitaria. Estudiantes que llevan pocas semanas en las aulas, son invitados a la protesta contra estructuras académicas y planes de estudios, porque éstos fueron elaborados «a sus espaldas». Es la perspectiva en la que los hijos pueden recriminar a sus padres, porque no tuvieron en cuenta su criterio al tiempo de contraer matrimonio y engendrarlos.

»La utilización de la dialéctica como «álgebra de la revolución» se expresa en la mixtificación de las negaciones y en el dinamismo superador de las contraposiciones: el «no-numerario» es así un mito dialéctico, que empuja hacia la síntesis el «no-numerario-numerario». Mientras la estabilidad «napoleónica» del numerario es inmovilismo y anquilosamiento, la síntesis, por la que lo negativo se concilia con la tesis, asegura la permanencia del devenir revolucionario.

»La puesta en práctica de la dialéctica hegeliana en esta absolutación de lo negativo, utilizado como definición de lo múltiple, se realiza invocando aquel principio y multitudinario como instrumento de la democracia «soviética», es decir, la ejercida por comisiones de delegados que invocan la multitud a través de la negación, para imponer la voluntad política del partido comunista.

La mentalidad "dialéctica" es objeto de análisis, y la consideración como apertura de todo desplazamiento a la izquierda también es puesto en evidencia como un fruto de aquella "dialéctica".

«Esta extraña, pero muy generalizada, mentalidad «dialéctica», que pretende la superación de lo contradictorio, comienza por desintegrar la realidad y oponer entre sí también sus elementos complementarios o correlativos, para exigir después que sean sintetizados como contrarios. De aquí la desconcertante insistencia con que se propugnan «conciliaciones» entre principios totalmente inseparables: hay quien entiende que el «orden» tiene que conciliarse con la «libertad política», o que se ha de hacer compatible la libertad del individuo y de la familia con la justicia de la vida social. Es obvio que en estos casos se ha perdido todo sentido y orientación sobre la vida humana y sus dimensiones. Acostumbrados a la necesidad de superar las contradicciones imaginadas, la «conciliación» se extiende después a la verdad y al error y a la luz y a las tinieblas.

»En la mentalidad izquierdista, o por mejor decir, en la que operó en la escisión entre las «modernas» derechas e izquierdas inmersas en la dialéctica revolucionaria, se oculta también como presupuesto latente un esquema confusionario, como de dualismo maniqueo, en el que de una determinada línea o elemento de la realidad es vista siempre como positiva y elegible, a la vez que, olvidando el carácter privativo del mal se ven siempre como negativas y constitutivamente malas las dimensiones opuestas. Hay aquí unas antítesis no superables, sino concebidas como constitutivas. Según este esquema entienden muchos izquierdistas lo «abierto» como lo deseable. La mitología maniquea oculta de tal modo la realidad, que es muy frecuente que los izquierdistas vean «apertura» en todo desplazamiento hacia la izquierda, aunque de él resulta un sistema implacablemente cerrado y opresor. Ellos ya saben que lo «cerrado» es lo derechista, mientras algunos desorientados derechistas admiten también lo mismo y apoyan también lo «cerrado», aun cuando les cierre

su propio camino. Se olvidan también en esto las palabras bíblicas que dicen de Cristo: «que abre y nadie cerrará, que cierra y nadie abrirá» (Apoc., III, 7).»

La falsa derecha es denunciada por sus características distintivas.

«Volvamos nuestra atención a los caminos de la derecha. Para que los podamos recorrer y no nos desviemos pensando andar por ellos, nos advierte San Gregorio Nacianceno que desviarse a la derecha es andar por un camino que solo falsa y engañosamente se sitúan en ella, «porque conoce el Señor los caminos de la derecha». Para San Agustín, es desviación y falsedad en la derecha la pretensión del hombre en apoyarse en sí mismo sin aceptar humildemente la gracia de Dios.

»Falso derecho es el que centra, con egoísmo y soberbia, en el plano humano los principios de unidad y de plenitud en la vida y en la historia, que deben ser reconocidos como procediendo de Dios, «de quien proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra» y sin el cual, y si no es «dado desde arriba», no hay en el mundo poder alguno. Los principios de unidad y plenitud en lo humano son participaciones destinadas por Dios, desde su suprema liberalidad efusiva, a la ordenación y comunicación del bien en los diversos ámbitos y grados jerarquizados establecidos en el universo y en la vida humana.

»Falso derecho es en lo religioso el orgullo farisaico y la pretensión del hombre de ser válido redentor de sí mismo. Falso derecho es la idolatría del Estado, el absolutismo y autoritarismo de los reyes y gobernantes, el orgullo de las oligarquías, el egoísmo de los propietarios, la rigidez y legalismo de los burócratas y de los magistrados.

»Es en España un falso derecho toda invocación de la unidad nacional española que no se dé cuenta de la contaminación «ilustrada» y estatista que vicia el planteamiento. La idea de un «Reino de España» surge en el siglo XVIII y es asumida por el liberalismo de las Cortes de Cádiz. Las anulaciones, subsiguientes a la derrota del carlismo, de la organización histórica de Navarra y de las provincias vascas consumaron este proceso, iniciado en las leyes de nueva planta.

»No es fiel a la tradición, ni respetuoso con la realidad social, el planteamiento, inmerso en la propia dialéctica revolucionaria, que enfrenta un nacionalismo «jacobino» español a los nacionalismos «separatistas» de los diversos pueblos hispánicos.

»Es claro que la presencia en el mundo de estos falsos de-

rechismos puede dar estímulo y apariencia de motivación de bien a los antitéticos caminos de la izquierda; en un sentido análogo a aquel en que San Pablo decía que por Israel era Dios blasfemado entre las naciones. Que la derecha sea concebida casi siempre como exclusivamente conservadora de lo poseído —decimos exclusivamente, porque la conservación social es en sí misma un principio justo de una verdadera derecha— da pretexto y estímulo a la atribución a la izquierda de un impulso de justicia. En el plano profundo o esencial se trata de un grave error de perspectiva que la historia desmiente.

»Una bandera de derecha, que no quiera quedar inmersa en la pecaminosidad o idolatría, o hipocresía, de una falsa derecha, sino invitar a seguir los caminos que el Señor conoce, sólo puede ser esperada desde la penetración a inspiración de nuestra cultura y de nuestra política por la luz y por la gracia, que sólo recibimos por la fe y la esperanza cristianas».

Para concluir, señala que el camino de fidelidad a la fe y el respeto al orden natural, el verdadero camino es el de la derecha, el camino de la salvación.

«Para que una acción política pueda restaurar la confianza de España y del Occidente ante la apremiante invasión del totalitarismo comunista no se requiere menos que esto: sólo en esta decisión de fidelidad a la fe, de respeto al orden natural de Dios, conocido según la firmeza, y la perenne validez del patrimonio filosófico que presidió el nacimiento de la cristiandad occidental, podrá la presencia política tradicional de España dar aliento y ayuda al mundo occidental angustiado y desalentado».

¿Seguiremos este camino? ¿Ponemos todos los que así lo creemos nuestro propio granito de arena para llegar hacia él?